

No se celebrarán las Reuniones Anuales del Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional

Contrariamente a lo previsto, el Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional no celebrarán las Reuniones Anuales de sus Juntas de Gobernadores y comités asesores —el Comité Monetario y Financiero Internacional, principal órgano asesor del FMI, y el Comité Conjunto del Banco y del Fondo para la Transferencia de Recursos Reales a los Países en Desarrollo, comúnmente denominado Comité para el Desarrollo—. Las reuniones debían celebrarse los días 29 y 30 de septiembre de 2001, en la sede del Banco Mundial y el FMI en Washington.

El 17 de septiembre de 2001, James Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, y Horst Köhler,

Director Gerente del FMI, formularon una declaración conjunta sobre la decisión de cancelar las reuniones, que —según explicaron— se adoptó en consulta con las autoridades de Estados Unidos y los gobiernos de otros países miembros. Wolfensohn y Köhler indicaron que se están adoptando disposiciones para que puedan efectuarse de otro modo las negociaciones que normalmente habrían tenido lugar durante el período de las reuniones y aseguraron a los países miembros que no se interrumpirán las actividades de ambas instituciones.

Conforme a la declaración conjunta, la decisión se basó en un sentimiento de profundo respeto y compasión por las familias de

quienes se vieron afectados por los horrorosos acontecimientos del martes 11 de septiembre de 2001 y con el objeto de que las fuerzas policiales puedan dedicarse plenamente a la labor extraordinaria que deben llevar a cabo de manera prioritaria. Wolfensohn y Köhler expresaron igualmente su agradecimiento al Distrito de Columbia por los difíciles preparativos que habían realizado en previsión de manifestaciones antimundialistas.

Se prevé celebrar normalmente las Reuniones Anuales del Banco y del FMI en Washington en 2002. En cada ciclo de tres reuniones anuales, se celebran dos consecutivas en Washington y una fuera de Estados Unidos.

Nombramientos de altos funcionarios en el Fondo Monetario Internacional

En una importante serie de nombramientos de altos funcionarios, el FMI designó a Anne O. Krueger como Primera Subdirectora Gerente y se designaron tres nuevos directores de departamento.

La Sra. Krueger, de nacionalidad estadounidense, distinguida economista internacional, ex profesora de la Universidad de Stanford y ex Vicepresidenta y Primera Economista del Banco Mundial, sucede a Stanley Fischer, que en mayo anunció su decisión de dejar el Fondo Monetario Internacional. La Sra. Krueger, primera mujer que ocupa un cargo de tan alto rango en el FMI, fue presidenta de American Economic Association, miembro de la Academia Nacional de Ciencias, e investigadora asociada de National Bureau of Economic Research. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Wisconsin y ha publicado numerosos estudios sobre cuestiones vinculadas a las instituciones financieras,

el desarrollo económico, el comercio internacional y el papel de las instituciones multilaterales en la economía mundial.

Como Primera Subdirectora Gerente, la Sra. Krueger será uno de los principales miembros del equipo que constituye la gerencia del Fondo Monetario Internacional, encabezado por el Director Gerente Horst Köhler, y del que forman parte los Subdirectores Gerentes Eduardo Aninat y Shigemitsu Sugisaki. Como parte de la amplia gama de funciones que desempeñará la Sra. Krueger, presidirá las reuniones del Directorio Ejecutivo de la institución en ausencia del Director Gerente y supervisará el cumplimiento de actividades operativas o relacionadas con países específicos.

A nivel de los departamentos, el Director Gerente designó a Gerd Häusler, de nacionalidad alemana y ex miembro del Directorio de Dresdner Bank, como Consejero del FMI y Director del Departamento de Mercados Internacionales de Capital, recientemente creado; a Kenneth S. Rogoff, de nacionalidad estadounidense, ex profesor de Economía de la Universidad de Harvard, como Consejero Económico del FMI y Director del Departamento de Estudios, y a Timothy Geithner, ex Subsecretario de Asuntos Internacionales del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, como Director del Departamento de Elaboración y Examen de Políticas.

El Departamento de Mercados Internacionales de Capital fue creado a principios de 2001 para consolidar y seguir desarrollando las actividades relacionadas con los mercados de capital, que habían estado a cargo de tres departamentos. Köhler explicó que, según se prevé, la consolidación de la labor relativa a los mercados de capital permitirá al Fondo Monetario Internacional comprender más claramente las operaciones de los mercados financieros.

Köhler apoya la creación de una alianza mundial en pro del desarrollo económico africano

En una alocución pronunciada ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, en Ginebra, el 16 de julio de 2001, el Director Gerente del FMI, Horst Köhler, expresó su firme respaldo a un programa internacional destinado a enfrentar los apremiantes problemas de la pobreza en África. A continuación se publican algunos fragmentos de esa alocución, cuyo texto completo en inglés puede consultarse en el sitio del FMI en Internet (www.imf.org).

El crecimiento económico se está desacelerando en todo el mundo. Esto puede resultar incómodo para las economías avanzadas, pero será una verdadera fuente de dificultades para muchos países con mercados emergentes y en desarrollo, y un retroceso en la lucha contra la pobreza. Por otra parte, hablar de estabilidad económica y reducción de la pobreza sonará a palabras huecas si no se establece una estrategia de lucha contra la pandemia del VIH/SIDA.

En este contexto, se hace evidente la necesidad de un enfoque integral del problema, que permita dar respuesta a algunas interrogantes clave con respecto a la globalización; una perspectiva que refleje el hecho de que toda la humanidad comparte un único mundo y que establezca las bases de una prosperidad compartida por sectores más amplios. El éxito en la lucha contra la pobreza es la clave de la estabilidad y la paz en el siglo XXI. Y en ninguna parte el frente de batalla está tan claramente definido como en África.

Hoy tenemos la oportunidad de alcanzar esas metas. Las autoridades africanas han colaborado en una *Nueva iniciativa para África* encaminada a acelerar el crecimiento económico y el desarrollo y lograr que el continente supere el problema de la pobreza. Esta iniciativa se basa en ciertos principios fundamentales: la identificación de las personas con los programas

de desarrollo, una acertada dirección de los planes de acción y una clara rendición de cuentas.

La iniciativa tiene cuatro componentes básicos:

- Clara comprensión de que la paz, la democracia y el buen gobierno son condiciones previas para reducir la pobreza.
- Planes de acción orientados al desarrollo de los sistemas de asistencia sanitaria y educación, la infraestructura y el agro.
- Participación del sector privado e integración económica a nivel regional y mundial.
- Más alianzas productivas entre África y las entidades bilaterales, multilaterales y del sector privado asociadas en las tareas del desarrollo.

El FMI está dispuesto a brindar su firme respaldo a esta concepción y este programa de trabajo.

En la *Nueva iniciativa para África* se reconoce que los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) —en los que se hace hincapié en la identificación de los países con sus programas, una amplia participación y el mejoramiento de los parámetros sociales y económicos fundamentales— son un vehículo esencial para establecer prioridades de nivel continental en los programas nacionales de reducción de la pobreza y coordinar el respaldo internacional. Ya hay indicios de que los DELP darán frutos, y Jim Wolfensohn y yo hemos asumido el compromiso de colaborar con nuestros socios africanos y la comunidad de donantes para realizar plenamente el potencial de este proceso.

Los gobiernos africanos han hecho hincapié en la pesada carga que entraña el proceso en cuestión para la limitada capacidad de administración de los países. El FMI está preparando un programa adicional de creación de capacidad orientado hacia objetivos bien seleccionados, en África, en los ámbitos fundamentales de su compe-

tencia, y en las próximas semanas se pondrá en contacto con importantes donantes para estudiar mecanismos a través de los cuales éstos podrían respaldar el programa.

La identificación de los países con los programas y el respeto de las prioridades nacionales son también aspectos básicos de nuestro esfuerzo por simplificar la condicionalidad que aplica el FMI. La condicionalidad sigue siendo esencial, pero es preciso centrarla en las medidas decisivas que permitan alcanzar los objetivos macroeconómicos establecidos en los programas de los países y dejar margen para que éstos adopten decisiones basadas en sus tradiciones políticas y culturales. Me complace que los gobiernos africanos hayan decidido hacer del buen gobierno un componente medular de la *Nueva iniciativa para África*, ya que es una cualidad esencial para captar inversiones privadas y utilizar eficientemente los escasos recursos públicos.

El logro del objetivo de que los países industriales destinen el 0,7% de su PNB a la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) debe concebirse como una inversión en la paz y la prosperidad en todo el mundo. Un incremento de un 0,1% con respecto al nivel medio actual, que equivale al 0,24% del PNB, representaría más de US\$10.000 millones, suma que Kofi Annan ha indicado como la necesaria para poner en marcha un programa general de prevención y tratamiento del VIH/SIDA.

El alivio de la deuda es también parte integral de una noción global de la reducción de la pobreza. El FMI y el Banco Mundial han encabezado un esfuerzo enmarcado en la Iniciativa reforzada para los países pobres muy endeudados (PPME), que ya ha proporcionado alivio de la deuda por un monto de US\$25.000 millones a 19 países de África, y estamos haciendo todo lo posible para ampliar los

beneficios de esta iniciativa de modo que se hagan extensivos a los demás países habilitados para recibir este tipo de asistencia. Sin

embargo, el alivio de la deuda no es una panacea. El crédito es indispensable para el desarrollo económico y, a más largo plazo, será

esencial para que los países pobres puedan ganarse la confianza de los inversionistas en cuanto a su capacidad de reembolso.

Informe sobre los mercados internacionales de capital

El continuo deterioro de la situación económica mundial y su efecto sobre los ingresos del sector empresarial en el período de 12 meses concluido en mayo de 2001 han llevado a revisar la evaluación del riesgo financiero, establecer un nuevo equilibrio en las carteras y revisar el precio de los activos en una amplia gama de mercados financieros, según el último informe del FMI sobre mercados internacionales de capital, publicado el 12 de julio (texto integral en www.imf.org; la versión impresa —US\$25— puede solicitarse a IMF Publication Services).

En él se señala que las actitudes de los agentes del mercado variaron extraordinariamente durante el año. A principios de 2000, el tema que más preocupaba era un posible recalentamiento de la economía estadounidense y un aumento de las presiones inflacionarias. Al final del año y a principios de 2001 la preocupación era la magnitud de la desaceleración de la economía estadounidense y de la economía mundial.

Corrientes mundiales de capital

Un hecho sorprendente, durante el año, fue la posición predominante

de *Estados Unidos* como receptor de corrientes internacionales de capital. En el año 2000, el país atrajo el 64% de las exportaciones mundiales netas de capital, en comparación con el 60% en 1999 y un promedio del 35% en 1992–97 (gráfico 1). El monto de la afluencia neta de capital a Estados Unidos superó los US\$400.000 millones, incluido un nivel sin precedente de inversiones de cartera extranjeras que casi habría bastado para financiar el déficit de la balanza en cuenta corriente.

Al igual que en años anteriores, los inversionistas extranjeros (especialmente en Europa) adquirieron un gran volumen de acciones y bonos de empresas estadounidenses y redujeron sus compras de valores del Tesoro de Estados Unidos. El monto bruto de las compras de acciones estadounidenses efectuadas por extranjeros fue especialmente alto, llegando a US\$3,6 billones, lo que representa un aumento del 600% con respecto a 1996. Según el informe, el interés internacional por activos privados estadounidenses se mantuvo pese al deterioro de la economía y de los mercados financieros estadounidenses, debido al optimismo de los inversionis-

tas (al menos inicial) con respecto a las perspectivas futuras de la economía estadounidense. Además, muchos de ellos creían, al parecer, que la actual corrección de los mercados financieros estadounidenses sería de corta duración.

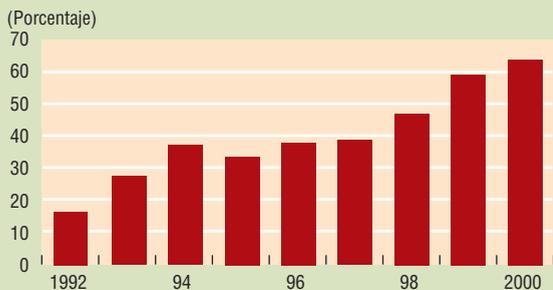
Se registró una salida neta de capital internacional procedente de Europa, causada por el aumento de las compras netas de activos de cartera extranjeros efectuadas por los inversionistas de la zona del euro. Paralelamente, los inversionistas extranjeros vendieron un considerable volumen de acciones europeas recibidas en virtud de fusiones y adquisiciones transfronterizas.

Mercados emergentes

En el año 2000, las emisiones internacionales de bonos, las participaciones de capital y los préstamos de consorcios en los mercados emergentes aumentaron hasta alcanzar su más alto nivel desde 1997 (gráfico 2), pero su acceso a los mercados internacionales de capital tuvo altibajos. Según el informe, la mayor inestabilidad de los precios de los activos en los mercados maduros y las perspectivas de una desaceleración mundial del crecimiento económico,

Gráfico 1

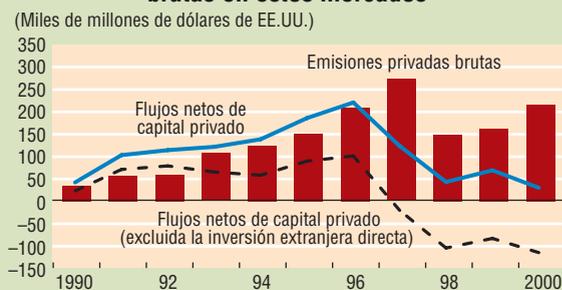
Déficit en cuenta corriente de Estados Unidos como proporción del superávit mundial



Fuente: FMI, base de datos de *Perspectivas de la economía mundial*.

Gráfico 2

Flujos netos de capital privado a los mercados emergentes y emisiones privadas brutas en estos mercados



Fuentes: Capital Data, y FMI, base de datos de *Perspectivas de la economía mundial*.

combinadas con perturbaciones en algunos mercados clave, dificultaron el logro de un acceso sostenido a los mercados internacionales para los instrumentos de los mercados emergentes.

En 2000 tuvo lugar también una profunda alteración de la alta co-

rrelación positiva entre la afluencia bruta y neta de capital a los mercados emergentes, que había sido una de las características de los años noventa. En tanto que el monto bruto de los bonos, acciones y préstamos de consorcios emitidos aumentó por tercer

año consecutivo, hasta llegar a US\$216.000 millones, lo que representa un incremento del 32%, en cifras netas se produjo una disminución de las corrientes de capital del 55%, con lo cual el monto se redujo de US\$72.000 millones a US\$32.200 millones.

El financiamiento en los mercados emergentes

En los últimos 10 años, uno de los aspectos más notables de la evolución financiera de los países en desarrollo ha sido el enorme incremento de la inversión extranjera directa (IED), que pasó de US\$36.000 millones a US\$173.000 millones entre 1991 y 1997, según el informe del Banco Mundial *Flujos mundiales de financiamiento para el desarrollo*, de 2001. Aunque el aumento se desaceleró en cierta medida tras las crisis de Asia, Rusia y Brasil de 1997-98, se estima que en 2000 el monto de la IED fue de US\$178.000 millones, es decir no solo superior al registrado antes de las crisis, sino francamente superior al del comienzo de la década.

Dada la importancia del financiamiento para el crecimiento, cabe preguntarse qué importancia ha tenido la IED en el sector financiero de los países con mercados emergentes, qué beneficios y costos se han registrado y qué reformas de las políticas relativas a las empresas financieras extranjeras serían beneficiosas. Para los países en desarrollo, es esencial no quedar a la zaga al producirse la ola de financiamiento electrónico que suscitará una revolución en los sectores financieros de los países avanzados y podría aumentar su ventaja comparativa en los mercados de los países en desarrollo.

Estos asuntos se trataron en la tercera Conferencia Anual sobre Mercados Financieros y Desarrollo, auspiciada por el Banco Mundial, el FMI y The Brookings Institution en abril de 2001, a la que asistieron 170 expertos financieros y responsables de la política económica de todo el mundo. Los estudios presentados en la conferencia se publi-

carán en *Open Doors: Foreign Participation in Financial Systems in Developing Countries*, que incluirá un resumen de las deliberaciones de dos paneles: uno formado por representantes de instituciones financieras extranjeras que operan en mercados emergentes, y otro constituido por expertos en financiamiento electrónico.

En esos estudios se confirma la creciente presencia de empresas extranjeras en sectores financieros de regiones clave del mundo en desarrollo. En algunos países la presencia extranjera ha aumentado de menos del 10% al 50%, o más, en los últimos 10 años. Se documenta también los importantes beneficios que suscitan las empresas extranjeras: mayor volumen de inversiones, tecnologías y prácticas de gestión de vanguardia y mayor estabilidad financiera. Paralelamente, la globalización de la actividad financiera crea la necesidad de enfrentar nuevos problemas de política económica.

En definitiva, sin embargo, las instituciones financieras extranjeras proveen beneficios netos en los países en que invierten. Tan solo por esta razón, a los países que restringen su ingreso por una u otra vía les convendría suprimir estas limitaciones ya sea unilateralmente o a través de negociaciones multilaterales. Pero es esencial establecer la mejor secuencia posible para las medidas de liberalización. ¿Qué prácticas regulatorias se requieren? ¿Debe procurarse, ante todo, que las instituciones financieras nacionales sean solventes? Éste ha sido un problema sobre todo en muchas antiguas economías de planificación centralizada, donde la

cartera de los bancos de propiedad estatal contenía una gran proporción de préstamos en mora. Aunque en la conferencia no se dio respuesta a los problemas relativos a la secuencia de las medidas, varios de los estudios dieron lugar a un animado debate. Muchos participantes señalaron que supeditar la apertura a la resolución de los problemas de las instituciones locales forzosamente da lugar a interminables demoras.

En conclusión, la evolución de los mercados financieros emergentes crea grandes oportunidades para las empresas nacionales y extranjeras pero plantea arduas tareas para las autoridades reguladoras. En la mayor parte de los estudios presentados en la conferencia se recomienda aminorar las restricciones y tratar de atraer competidores extranjeros en el ámbito financiero en pro de una mayor eficiencia y un crecimiento económico más acelerado. Paralelamente, el ingreso de empresas extranjeras y el desarrollo de nuevas tecnologías pueden agravar los riesgos para el sector financiero, lo que no puede menos que aumentar la importancia de una supervisión financiera basada en prácticas óptimas.

Elizabeth R. Forsyth

Open Doors: Foreign Participation in Financial Systems in Developing Countries será publicado por The Brookings Institution Press, Washington, en octubre de 2001, bajo la dirección de Robert E. Litan, Paul Masson y Michael Pomerleano. El precio del ejemplar, encuadernado en rústica, es de US\$29,95/£21,95.